

En la noche

Anna de Lunas



Capítulo 1

En la noche...



Capítulo 2

En la noche

Las 4:46 de la mañana y de nuevo un paseo nocturno por los pasillos silenciosos de su casa vacía. El silencio de sus noches en vela pesaba demasiado.

Su mente, inquieta y despiadada la había arrancado de su liviano sueño para, sin piedad, llevarla de nuevo a los recuerdos de aquel fugaz encuentro amoroso. Su piel se estremeció en el simple recuerdo.

El tímido beso en el bar del hotel ya removió sus adentros inesperadamente y ahora, su castigo sería revivir para siempre el recuerdo de aquel primer y último encuentro. El buscaba una casa para hacer de ella un hogar con su familia, ella se la mostró. El reconoció nada más verla a quien tanto había buscado, ella recordó el roce de su mano en el baile de fin de curso.

Tomaron café y entre sorbos y recuerdos se incendiaron las miradas. No hubo promesas, ni mentiras, y como dos adultos asumieron su destino.

El fino visillo blanco que cubría la ventana le mostraba una perezosa noche que se resistía a morir. La calle, solitaria aun de vida y envuelta en una fina niebla cual estampa londinense, la llevó al recuerdo sangrante de aquella noche de amor en la que también se acercó a la ventana de la habitación y la ciudad había desaparecido bajo una espesa niebla grisácea. En la comisura de su boca se dibujó una leve sonrisa.

Regresó a aquel instante y al darse la vuelta, su habitación ya no era la misma sino la de su encuentro y la silueta de su amante desnudo volvía a aparecer sobre la cama. De nuevo un bello regalo, una pícara sonrisa se dibujó en sus labios cerro los ojos y se abandonó a los detalles.

Sutilmente dejó caer su pequeño camisón de satén marfil que llegó al suelo rozando sensualmente su piel ahora sensible y dolorosa. Como una traviesa adolescente, sigilosamente se deslizó bajo las sábanas buscando ansiosa el tesoro varonil que ella ansiaba. Lo halló y suavemente inició su juego de besos y caricias, su amante, aun en sueños, estremecía sus piernas de placer, su piel, ya erizada de sensaciones le fue sacando del sueño arrastrándolo junto a ella al mundo del deseo.

Ella ascendió lentamente su cuerpo, colmándolo de besos y caricias que más y más doblegaban de placer al cautivo durmiente. Ascendió por su ombligo, saboreo la piel ardiente de su pecho torneado, se detuvo en su

cuello y coronó la cima en su boca. El la miró apasionadamente, ella le sonrió y le besó ardientemente volviendo a revivir su primer beso al llegar a la habitación.

Ella deslizó sus dedos entre los cabellos de su conquistador y sucumbió bajo su cuerpo caliente, ahora ella le recibía...él le susurraba...

-Nunca te olvidé...

Ella entre ardientes y ansiosos suspiros de un placer contenido le respondía...

-Siempre te recordé...

Abrió los ojos, su piel sudorosa y huérfana de caricias dolía y un ardiente suspiro abandonó su boca, su amante la había llevado nuevamente al placer con solo su recuerdo. Abrió lentamente los ojos regresando a su realidad.

La ciudad aun dormía y su casa seguía vacía.